

La presencia del exilio republicano español en la Universidad Michoacana, 1938-1966

Odilia Torres García¹

1 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. odisuniv@gmail.com

LA PRESENCIA DEL exilio republicano español en la Universidad Michoacana 1938 y 1966, es obra del historiador Gerardo Sánchez Díaz, auspiciada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a través del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma casa de estudios en 2021. Forma parte de la línea de estudios regionales que sobre esta universidad desarrolla el autor. Como el mismo Sánchez Díaz expresa, el trabajo de investigación se enmarca en un largo periodo de recopilación de información y datos sobre intelectuales del exilio español presentes en la Universidad Michoacana entre 1938 y 1966. La investigación indaga sobre los exiliados y sus contribuciones en instituciones educativas del interior del país, ya que la mayor parte de las investigaciones acerca de ellos se lleva cabo en la Ciudad de México.

La presencia del exilio español en México pertenece a un proyecto nacionalista, cuya visión logra una perspectiva más concreta de la cultura mexicana, construida a partir de la visión de profesionistas, así como de científicos, pedagogos, incluyendo diplomáticos, cuyas figuras, complementan el constructo del exilio español,

buscando profesionalizar dependencias de educación, del estado y carreras universitarias. De esta forma, alumnos de distintas dependencias, en el sector de la educación superior, fueron partícipes de conferencias, talleres o cursos cortos, con algunos de los mejores especialistas españoles de la medicina, la química, literatura, filosofía o derecho de aquellos años, que lograron establecerse de manera definitiva en México gracias al decreto de Lázaro Cárdenas; algunos más tuvieron la oportunidad de emigrar hacia otros países por su dominio de idiomas extranjeros.

El autor desarrolla esta investigación y analiza conceptos como exilio español, educación superior, intelectuales o científicos. El libro está estructurado en dos partes. Trata temas como la difusión de la cultura, la ciencia, la poesía y el arte, con una visión científico-moral y estética de la vida de los exiliados españoles. Los archivos de la universidad permitieron recopilar información proveniente de cartas, documentos y publicaciones generadas cuando los exiliados vivieron en la capital michoacana, así como los proyectos que propusieron a las autoridades universitarias.

La obra se divide en dos momentos clave: en el primero, que abarca de 1938 a 1940 se refiere al contexto internacional que dio lugar a la salida de España de numerosas personas, algunas de ellas intelectuales y académicos reconocidos. Toca el inicio y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, así como el inicio de los gobiernos fascistas, entre los que se encuentra la dictadura franquista en España. Resalta la importancia del movimiento de renovación cultural que se desarrolla en España antes del gobierno de Franco y que impactará sobremanera en las influencias culturales de los exiliados en México. Por otra parte, en esta misma sección, el autor observa cómo algunas políticas internacionales y las impulsadas por el gobierno de Lázaro Cárdenas desembocan en el apoyo al éxodo de los españoles a México por diferentes vías de traslado, de la mano de diplomáticos como Narciso Bassols, Gilberto Bosques, Francisco Castillo Nájera, Isidro Fabela, Emilio Portes Gil, Luis I. Rodríguez y Adalberto Tejeda.

Sánchez Díaz plantea que conforme llegan a la Ciudad de México, la organización de los españoles en torno a la Casa de España en México permite, al decir de los propios españoles “hacer más llevadero el exilio y problemas económicos”. Los científicos, intelectuales, artistas, diplomáticos y sus familiares, a través de lazos de cooperación con diferentes instituciones educativas, culturales y de difusión, lograron seguir ejerciendo como profesionales, dictar conferencias, cursos, ciclos de conferencias, así como seminarios especializados o recitales. Algunas de estas personalidades fueron María Zambrano, Juan-Xirau Palau, Eugenio Imaz Echeverría, José Peinado Altable, por mencionar algunos nombres de los 33 personajes del exilio español que se estudian en libro.

La Casa de España en México y el gobierno mexicano colocaron intelectuales, maestros, catedráticos y artistas españoles en las instituciones de educación superior en la capital del país y algunos centros educativos del interior. Es en esta parte donde el autor hace su mayor aportación al estudiar a los intelectuales y científicos que se incorporaron a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Por medio de la reconstrucción de su vida y obra, gracias a que dejaron huella en archivos históricos de diferentes instituciones y de particulares, Sánchez Díaz da a conocer nombramientos, ya sea de profesor extraordinario o por materias, y de títulos de artículos, libros y conferencias. En las biografías que reconstruye el autor es posible conocer proyectos que derivan en la visión de una Universidad moderna, como lo propone Fernando de los Ríos Urrutí y algunos otros pedagogos españoles que participaron en la creación de La Universidad de Primavera “Vasco de Quiroga”; entre otros proyectos notables estuvo la creación de la Facultad de Economía, respaldado por Diego Rosado; así mismo, algunos de estos exiliados contribuyeron a formar institutos y laboratorios, como la creación de la estación limnológica de Pátzcuaro y otras estaciones de monitoreo ambiental, o crearon impresos, como la revista *México Agrario*, que finalmente tuvo que migrar y se publicó en la Ciudad de México.

Si, bien obra tiene una forma narrativa más allegada a la biografía, queda claro que el autor subraya la docencia, la producción bibliográfica, las exposiciones y la difusión de la cultura que los enlistados en el estudio realizaron al interior de la universidad. Tal vez por ello hace falta información de los antecedentes personales de algunos de ellos, sin embargo, se justifica al no ser parte del objetivo primario del libro. El libro es extenso por la abundante información que contiene; al respecto, Sánchez Díaz menciona las diversas modificaciones que ha sufrido su escrito durante el proceso de edición y que aun se ha quedado mucha información en el tintero para próximas investigaciones.

Durante esta etapa también se puede observar cómo vivieron los exiliados españoles los cambios en la política educativa de la universidad, como la reforma de la Ley Orgánica de la Universidad y su artículo tercero durante la rectoría de Natalio Vázquez Pallares, y los problemas de los profesores debido a la falta de pago de salarios, así como sus salidas de la universidad en busca de nuevos horizontes académicos y científicos. Ejemplo de ello es el caso de Fernando del Buen Lozano y su familia. A este científico lo podemos ver durante diferentes momentos: cuando llega a establecerse en la capital michoacana, al desarrollarse como profesor y difusor de las ciencias biológicas y acuáticas y resolviendo problemas para el establecimiento del laboratorio de la estación limnológica de Pátzcuaro.

De igual manera, se retoma la participación de otros españoles que no realizaron estancias al interior de la institución –como lo hicieron María Zambrano, Juan-Xirau Palau, Eugenio Imaz Echeverría, José Peinado Altable o Fernando del Buen Lozano–, pero que sí llevaron a cabo actividades de difusión de las ciencias y las artes en conferencias, talleres, o asistencia a cafés con los jóvenes nicolaítas, como Juan Rejano, Eugenio Ímaz, Juan Gil-Albert, Pedro Garfias y Luis Cernuda, quienes al decir del autor dejó influencias sobre la creatividad literaria de algunos poetas universitarios que se formaron en el Colegio de San Nicolás entre 1930 y 1940. Basta acercarnos a las producciones juveniles de Ramón Martínez Ocaranza, Raúl Arreola Cortés, Tomás Rico Cano, Epigmenio Avilés, José Luis

Farfán y Enrique González Vázquez, para darnos cuenta de ello, especialmente en la construcción de sonetos y romances” (p. 313).

Otra de las aportaciones que destaca la primera parte del libro, son las fotografías que apoyan la lectura, procedentes de valiosos archivos particulares, como el de Alba Florencia López Martín, Alba Iriarte, la familia Sánchez Rebolledo, Joan Vallés Xirau, entre otros, que ilustran las actividades que realizaron los españoles al interior de la Universidad Michoacana. De esta manera, podemos conocer el mobiliario con el que contaba la estación limnológica de Pátzcuaro, algunos de los experimentos que realizaban los alumnos del Colegio de San Nicolás, e incluso saber de los asistentes connotados a las conferencias de eruditos de las ciencias médicas, del derecho, la filosofía y la literatura, por mencionar algunos.

El segundo momento –que corresponde al periodo de 1940 a 1945– tiene como principal eje de narrativo los cuatro años de vida de La Universidad de Primavera “Vasco de Quiroga” y el IV Centenario del Colegio de San Nicolás, en los que participaron grupos como Vanguardia Nicolaíta y los propios españoles exiliados. Ahí el autor trata a figuras como José Bergamín, José Álvarez del Vayo, Luis Recasens Siches, José Medina Echavarría, José Giral, Gonzalo R. Lafora, José Gaos González-Pola, José Carner Puig-Oriol, Enrique Díez-Canedo y Reixa, como participantes, algunos de ellos, en las conferencias, cursos y talleres que proponía la Universidad de Primavera, y que fueron interrumpidos en 1944 por problemas internos de la Universidad Michoacana.

Resulta de mucho interés en este libro la exposición que hace el autor sobre la primera propuesta de la Universidad de Primavera, la cual se propuso reclutar estudiantes en las universidades del interior del país; propuesta que se ampliaría a la América hispana, razón por la que llegaron alumnos de diferentes partes de Latinoamérica con becas para estudiar temas de Geografía, Matemáticas, Biología, Economía, Psicología, Filosofía, Arquitectura, Astronomía, Historia, Pedagogía, Arqueología, Literatura, Antropología, Medicina, Economía, Derecho, Arte y Química, así como de tecnología y cultura, como quedó de manifiesto en el primer ciclo de 1939.

Como expresa Sánchez Díaz, se conformaron sesiones que variaron en número. En ellas, los especialistas, principalmente extranjeros, dictarían cursos cortos, talleres o conferencias, y a partir de 1940 la universidad acompañó los eventos académicos con actividades culturales con la colaboración del grupo Vanguardia Nicolaíta, que organizó visitas guiadas a zonas arqueológicas al interior del estado o actividades como la Feria del Libro Americano. Cabe mencionar que este proyecto pretendía ser itinerante y llegar a otras universidades del interior del país.

Al respecto de las cátedras, cursos y conferencias, el autor comenta que se pueden encontrar artículos, documentales o conferencias taquigráficas, que posteriormente se publicarían en impresos locales, como *Universidad Michoacana, La Espiga y El Laurel* o *El Barco*, y en periódicos de corte nacional, como *El Nacional, El Excelsior*, o clases que se convirtieron en libros de corte especializado, como: *La nueva Etnología, Pigmentos, Filosofía del Derecho en el siglo XX, La oceanografía biológica y sus aplicaciones, El Archivo Musical del Colegio de Santa Rosa María de Valladolid*, así como de literatura, como *Poesía y filosofía*.

De igual manera, al decir del autor, desde la llegada de los españoles a Morelia se observó la creación de redes de soporte emocional e incluso académicas, algunas veces visibles a través de tertulias de café establecidas en los portales de la ciudad, donde destacaban el café de La Soledad, o el de La Alameda; otras más fueron propiciadas por El Colegio de México, como la tendida hacia los artistas en la elaboración de documentales, entre los que se encuentra, *Volcanes de México* o *Tarahumaras* e incluso de obras arquitectónicas, siendo de importancia la relación de cercanía mantenida con el presidente Lázaro Cárdenas del Río o Manuel Ávila Camacho.

También se da conocer de manera breve la política educativa que permeó durante los rectorados de Victoriano Anguiano, José Rubén Romero, Víctor Fernando Buen e incluso la rectoría de Elí de Gortari, con respecto al apoyo a los profesores españoles y el desarrollo de los proyectos propuestos a las autoridades universitarias. Dentro de los profesores españoles que destacan en la Universidad

y el Colegio de San Nicolás en esta época se encuentra el Honoris Causa otorgado en 2002 a Adolfo Sánchez Vázquez.

Sánchez Díaz logra rescatar, a través de entrevistas e investigación documental, así como fotografías que son en sí mismas una aportación de suma importancia, el actuar de los intelectuales españoles, así como la difusión del conocimiento científico que en las diferentes áreas realizaron los exiliados españoles al interior de la Universidad. Al respecto, la obra cuenta con abundantes fuentes documentales recopiladas a lo largo de 47 páginas, entre las que encontramos variedad bibliográfica, hemerográfica, de archivo, fotográfica y testimonios que pueden ser de importancia para quienes encuentren interés en el tema. Por lo anterior, esta obra se convierte en una fuente de consulta para aquellos estudiosos de las relaciones diplomáticas, intelectuales, científicas y artísticas al interior de las instituciones educativas durante el exilio español en México, en especial al interior de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, así como para los propios exiliados y sus descendientes, quienes pueden ver reflejadas algunas de sus experiencias. Cabe señalar que es una obra de lectura especializada, útil para el estudio del desarrollo de la vida intelectual de mediados del siglo xx, y una visión de la vida cotidiana moreliana.

REFERENCIAS

Sánchez Díaz, Gerardo. 2021. *La presencia del exilio republicano español en la Universidad Michoacana 1938-1966*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 608 p.